

cuentre en el Poder, no podremos tener fé en la justicia.

La Justicia importa poco para los cálculos políticos de la Dictadura. La Justicia puede andar como mejor les parezca á los encargados de impartirla. Lo que importa á la tiranía, lo que desvela á la Dictadura es la implantación del régimen monárquico, el afianzamiento de los lazos que la unen al clero corrompido y la indisolubilidad del contubernio del militarismo y del clero.

La Justicia nada significa para la tiranía y más bien es su enemiga. Si hubiera Justicia, no habría tiranía. Los ciudadanos serían libres para emitir sus ideas, libres para ejercitar sus derechos en los comicios y no habría tiranía. Si hubiera justicia no se hubieran conculcado los principios liberales; si hubiera justicia viviríamos en una República y no en una monarquía más absoluta que la rusa.

Y estaremos condenados á no tener justicia, hasta que el pueblo haciendo uso del derecho justísimo que le confiere la ley, elija un Presidente que no se parezca al Gral. Díaz, esto es, elija un Presidente liberal y progresista que no sea militar como Bernardo Reyes ni aristócrata de dudosa nacionalidad como el ministro Limantour.

Pero mientras dure la actual tiranía y los mismos hombres que hoy pesan sobre la Nación, continúen pesando sobre ella, para nuestra desgracia, no tendremos, no podremos tener fé en la justicia y esa palabra en labios de los Wisitanos Velázquez y los Pérez nos seguirá pareciendo un ultraje, una blasfemia á la justicia misma.

## MALESTAR

## en Tapachula.

También en Tapachula, Chis., como en casi toda la República, las autoridades no cumplen con su deber, los delincuentes gozan de impunidad y el pueblo se alarma y teme por la seguridad de sus derechos.

En Escuintla, un tinterillo rabioso, ex-funcionario de aquel lugar, hirió al Agente de Correos, inutilizándolo, pues le fracturó una tibia. La autoridad judicial tomó conocimiento del hecho y sin embargo el malhechor escapó á la acción de la justicia porque el Presidente Municipal Interino, Gamaliel Becerra, influyó cerca del Juez para que no se encarcelase al tinterillo Pedro Jiménez, quedando verbalmente como fiador de éste. Es clara la irregularidad del procedimiento y la complacencia del Juez, y sin embargo, las autoridades superiores no han castigado á este funcionario nocivo.

Por otra parte el municipio de Tapachula adolece de un pésimo servicio de aguas, lo que trastorna la salubridad pública, y para colmo de males, la botica carece de profesor responsable y está al cuidado de un individuo inexperto y caprichoso que solamente despacha las recetas firmadas por determinados médicos, que seguramente lo subvencionan. En la noche, á pesar del Bando de Policía y buen Gobierno, el boticario no despacha una sola receta.

Agréguese á lo anterior, el antagonismo que existe entre el Jefe Político y el Ayuntamiento. Son dos potencias que se estorban, saliendo vencedor el Jefe Político. A esto se ha debido que un tal Guillermo Lesher haya obstruido